

Alejandro Varderi
Borough of Manhattan Community College, CUNY

Severo Sarduy: La metrópolis neobarroca

La capacidad de apropiación del pasado que nuestra contemporaneidad ofrece, tiene en el artificio tecnológico su causalidad más certera: en la simultaneidad de la pantalla la memoria converge y la ciudad virtual toma sentido, pues allí se borra la separación espacio-tiempo a favor de una inmediatez puesta a producir, en palabras de Paul Virilio, “un desorden de las apariencias” donde aquella ciudad y la real, “compleja y contradictoria” se construyen en la obra de Severo Sarduy como un conjunto de paneles hipergráficos puestos a descentrar la metrópolis neobarroca.

En esta ponencia reflexionaré sobre el modo como dicha ciudad toma cuerpo en la obra sarduyana donde, a pesar de la yuxtaposición de estilos, el autor se mantiene fiel al barroco cubano; y la arquitectura de fachadas, retablos, techumbres mudéjares, armaduras de madera —citada en castillos bávaros, templos hindúes o mansiones neoclásicas francesas— erige la escena que sus personajes llenan con el exceso de su comportamiento.

Hacia donde quiera que sigamos el mapa sarduyano, “lo *legible urbano*”, tal cual el autor apunta, converge en dos ciudades encontradas, la virtual y la real. Ciudad doble puesta a reivindicar el deseo desde el placer del lenguaje que la describe, partiendo del entrecruzamiento de señales extraídas de la geografía caribeña, oriental, neoyorkina, francesa y española; con lo cual el mapa urbano se diversifica convirtiéndose en un mosaico sin especificidad, complejo y contradictorio, que privilegia lo híbrido, la distorsión y la ambigüedad, sobre la pureza, la linealidad y la articulación modernista.

Ello le permite al autor desplazar sus personajes de uno a otro continente para encontrarlos en puntos geográficos que espejean las ciudades reales, a las cuales el barroco cubano como constante lleva al límite donde se vuelven apariencia y lo superan; superan el límite en ese afán del lenguaje sarduyano por reproducir no la esencia del original sino su efecto. Por eso el autor continuamente incurre en un *vértigo de señalización* anticipador de esa simulación de la ciudad real que es, en última instancia, la metrópolis neobarroca.